



Año I
Número 7

Montevideo, Diciembre 29 de 1914
El ejemplar: \$ 0.07



ABOGADOS

Hipólito Gallinal.	
Gustavo Gallinal.	Colonia, 931.
Germán Roosen.	25 de Mayo, 428.
Aureliano Rodríguez Larreta.	Piedras, 421.
Adelio Artigaveitia.	Buenos Aires, 377.
José M. Reyes Delemulle.	Buenos Aires, 531.
Leónel Aguirre.	Uruguay, 746
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.	
Rosalio Rodríguez.	Juncal, 1435.
Martín C. Martínez.	Mercedes, 773.
Eduardo Rodríguez Larreta.	Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.
Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciendo cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
Misiones, 1580.

Miguel H. Páez Formoso.
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos H. Berro.

Rincón, 660.

José C. Piaggio.

Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.

Convención, 1268.

Arturo Lussich.

Medicina General y de niños.

Cerrito, 626.

Consultas de 2 a 4.50, menos jueves y días festivos.

U. A. Áznarez.

Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.

Paysandú, 886.

Felipe Puig.

Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 5 a 6.

San José, 852.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.

Río Branco, 1285.

Teléfono: «La Uruguaya».

Pantaleón Quesada.

Canelones, 1084.

Enrique Acosta.

Escriptorio: Ituzaingó, 1414.

Domicilio: Charrúa 45 (P. del M.)

Manuel R. Alonso.

Andes, 1560.

José E. Alonso.

Treinta y Tres, 1365.

Dionisio Coronel.

Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.

Consignatarios de frutos del país. Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Río Negro, 1620.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual	\$ 0.25
Trimestre	\$ 0.75
Semestre	\$ 1.50
Anual	\$ 3.00
Número suelto	\$ 0.07
Número atrasado	\$ 0.20



Trimestre
Semestre

Semestre
Anualidad

INTERIOR

\$ 0.90
\$ 1.80
\$ 3.00

EXTERIOR

\$ 2.00
\$ 3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

*
OFICINAS:
CERRITO, 735

la Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

*
TELÉFONO:
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

SECRETARIO DE REDACCIÓN:
M. ORIBE CORONEL

ADMINISTRADOR:
JOSE ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón María De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.



General LEANDRO GÓMEZ, heroico defensor de Paysandú

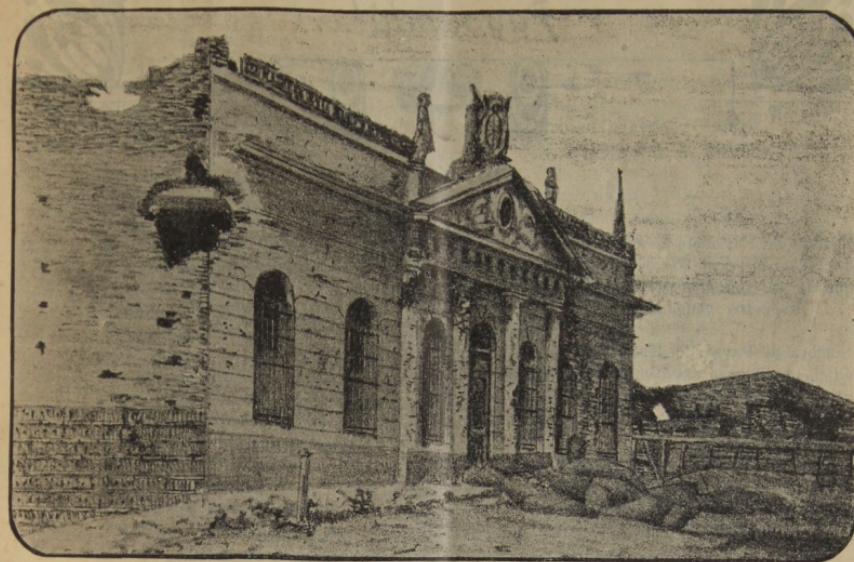


El drama espantoso, inusitado en sus alternativas lúgubres, que tuvo por escenario los muros de Paysandú, es tal vez el episodio más grandioso que registran los anales sudamericanos. Allí se defendió valerosamente la dignidad de la patria escarneada por un formidable ejército extranjero; allí se combatió con virilidad leonina por la soberanía nacional, ultrajada por las codicias insaciables de un imperio; allí se luchó con coraje bravío, con charruismo indomable, para conservar intacta la bandera de los principios democráticos; allí se debatieron cuestiones internacionales que afectaban el honor y estabilidad de la República, y allí se selló, entre los fragores de la fusilería, entre los disparos de los cañones y entre los ayes de los moribundos, el valor estoico, la austereidad sin mácula de los homéricos defensores de la legalidad y del derecho. La oriflama de las nueve listas tremoló orgullosa dentro de los derruidos torreones de Paysandú, demostrando con su fuerza que si algunos desequilibrados e insensatos, apóstoles de la nacionalidad oriental, habían buscado el apoyo vergonzoso de una monarquía para derribar el gobierno de Berro —gobierno de probidad y rectitud— habían, en cambio, miles de ciudadanos que quemarian el último cartucho en aras de la integridad nacional y de la autonomía del terruño. El suelo nativo es demasiado sagrado para permitir que banderas exóticas levanten el pendón de las reconquistas; el suelo nativo es demasiado escarpado para permitir que legiones de peregrinos aventureros vengan a hollar, como vampiros sanguinolentos, la flor intangible de nuestras libertades! Cuando la ciudad ardía por los cuatro costados, cuando los proyectiles se habían agotado por completo, cuando sus defensores habían quedado reducidos a un número insignificante, el baluarte cayó rodando por las asperzas aún humeantes de los escombros. La bandera de nuestra soberanía también se eclipsaba acribillada por los tiros imperiales, siendo substituida por la enseña auri-verde de la monarquía brasileña. ¡Hora de desolación! ¡Hora de espanto! Ya el pináculo de los bravos había caído y el rugido de la fiera humana

llenaba la amplitud del horizonte. Leandro Gómez y sus compañeros fueron inmolados sin piedad, y sus restos arrojados a los senderos blancos, a la intemperie de las tierras esterilizadas. ¡Bárbaros! ¡Viles asesinos! Ni siquiera supieron respetar las vidas de los prisioneros indefensos; ni siquiera llegaron a comprender la grandiosidad que encarnaban! Con Leandro Gómez cayó en Paysandú el alma de la patria hecha pedazos. Y también cayó con él el Partido Blanco de su baluarte de hierro, defendiendo hasta el último instante el sol refulgente de la soberanía nativa, el reinado de la ley y de las instituciones patrias. Cincuenta años que el Partido Blanco, que supo ser heroico en Paysandú, clemente en Tres Arboles y piadoso en Fray Marcos, se encuentra desalojado del poder.

En el transcurso de esos años se han ido sucediendo en el manejo de la cosa pública, gobernantes ineptos, tiranuelos de ocasión, dictadores empecatados, figuras sombrías que han desacreditado el país con sus actos de piratería política y con sus exclusivismos extravagados. Nuestros adversarios tradicionales han hecho escarnio de los principios democráticos de la República, sublevando más de una vez los legítimos sentimientos del patriotismo; se han empeñado en obscurecer la verdad histórica de los hechos consumados, predicando para ello la sofística doctrina de las mentiras innobles; han arrojado sobre nuestros patricios el anatema incendiario, la descalificación monstruosa, engendradas al calor de las intransigencias atávicas; han minado el organismo nacional con pláticas venales de intereses lucrativos, levantando un altar majestuoso al presupuesto de la nación y otro al servilismo inconsciente; han mantenido sin ninguna razón ejércitos poderosos, compuestos de tropas pretorianas y de soldados a la fuerza; han violado los fueros del ciudadano, desconociendo sus prerrogativas y negando sus atribuciones; han fomentado el canallaje político, implantando los gobiernos autocráticos de círculo; han instituido los feudos departamentales, señores de poncho y golilla y dueños de vidas y haciendas; han coartado el derecho del voto para

Paysandú durante la Defensa



La Jefatura

cimentar la representación absoluta de los satélites incondicionales; han hecho emigrar, con sus persecuciones y atentados, a más de cien mil ciudadanos, que han tenido que ir a tierra extraña, al ostracismo voluntario, en busca del trabajo y el sustento, y han hecho del país un patrimonio de secta, deleznable en sus causas y en sus efectos, porque donde no existe la coparticipación de los partidos en el poder, no puede existir tampoco el advenimiento de las ideas ni el resurgimiento de las fuerzas vitales. Esta es la obra de nuestros adversarios. Esta es la correlación de su programa de principios. Pero, a pesar de todo, nosotros, los pertenecientes a un Partido poderoso y fuerte; no

vacilemos en la prosecución de nuestro derrotero. Agrupémonos todos sin distinciones, bajo la bandera olímpica que habló de patria en Paysandú y habló de libertad en Tarariras; cobijémonos bajo esa enseña vivificadora que pasó triunfante su sol de oro desde la rojiza alborada de Illescas hasta el crepúsculo grisáceo de Masoller; levanteños en alto los timbres que nos legaron a costa de sangre y sacrificios nuestros antecesores; confundámonos en la comunidad colectiva de los grandes sentimientos patrióticos, y esperemos el triunfo definitivo de nuestra agrupación política, que encarna las más altas aspiraciones republicanas!

LA DIRECCIÓN.

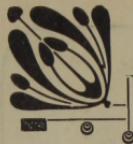
A Leandro Gómez

(En su tumba)

No oscurecen el cielo de tu gloria,
mártir sublime de la patria mía,
ni las tormentas de la saña impía
ni la calumnia estúpida, irrisoria...
Tu nombre escrito se halla en la memoria
para baldón eterno de aquel día,
en que a tu cuerpo la traición vencía,
mas no a tus hechos que laureó la historia...

No es hoy la voz del partidario ciego
que en tu cariño sin igual se inspira,
la que se escucha, para Dios, cual ruego,
y emite triste el alma de mi lira...
Es la voz de la Patria, con su fuego,
es la nación entera quien te admira!

RICARDO SÁNCHEZ.



Paysandú!...



Invocación

• • •

Sombra de Paysandú! sombra gigante
que velas los despojos de la gloria,
una de las reliquias del martirio!

Espectro vengador!

Sombra de Paysandú! lecho de muerte,
en que la libertad cayó violada;
altar de los supremos sacrificios
santuario del valor!

Sombra de Paysandú! muda y airada
como en las horas del sublime trance,
cuando azotaba en sañudo embate
tu arrugada cerviz!

Cuando formaba tu esplendente aureola
las calientes señales del suplicio,
rojizos rastros de fecunda sangre
de la ancha cicatriz!

Calvario de la santa democracia!
viuda del patriotismo y la nobleza,
tus vestidos de luto son tus ruinas
de eterna majestad!

Cuna de los guerreros de alma grande
de las hembras de pechos varoniles,
semilleras de gloria y de heroísmo,
paz en tu soledad!

Paz a los que cayeron batallando
allá en los días de la lid tremenda!
páz a lo que tuvieron por mortaja
los techos de su hogar!

Sombra de Paysandú, templo de gloria
a cuyas aras se prosterna un mundo!
Visión de los supremos sacrificios,
yo te vengo a evocar!

Enero 1.^o de 1865.

Se enderezó en el lecho
de oriente, la amazona
ciñendo sobre el cuerpo
la invulnerable arnés!
Crispada la melena
se levantó la leona,

temblaron los lebreles
que asilaban a sus pies!

Dios le infundió su aliento,
la Libertad su brio,
le dió su voz tonante
rugiendo el Uruguay,
ya reventó la furia
del huracán bravo:
¡guay de la vil mesnada
de los esclavos: guay!

El fuego de las iras
relampagueó sus ojos,
lánzase el remolino
del humo del cañón.
Y en pedestal soberbio
de muertos y despojos,
apareció flameando
su blanco pabellón!

Las naves descargaron
sus bronces colosales,
revoloteó la muerte
blandiendo su segur,
graznaron de alegría
los cuervos imperiales,
gritaron los esclavos:
Ya es nuestro Paysandú!

Rasgó la nube inmensa
que fuego y muerte brota
un rayo bendecido
de diamantina lluvia
y la Amazona entonces
sobre la almena rota
gritó a los esclavos:
No es vuestro Paysandú!

Las bombas estallaron
con horrido estampido
dejando tras sus huellas
sangrienta claridad.
Y el polvo de las ruinas
se eleva enrojecido
y gritan los esclavos:
Viva su majestad!

El invisible aliento
del Dios de la Victoria,
llevó sobre sus alas
la densa oscuridad,
y la Amazona, entonces,
en hombros de la gloria,
gritóle a los esclavos :
¡ Viva la Libertad !

Volvió a tronar el bronce;
tembló la dura tierra
al rebotar las bombas
del corpulento obús.
Y los hambrientos cuervos
de la traídora guerra,
de júbilo aletearon
mirando a Paysandú !

Y Paysandú, gallardo,
sereno, imperturbable,
sonreía en el tumulto
de la espantosa lid,
y haciendo brotar chispas
de su potente sable,
gritaba entre las ruinas:
Ser libres o morir !

Allá van las famélicas legiones
como la inerme tropa al matadero :
sueno el clarín, relinchan los bridones,
y en Paysandú desnudan los campeones
de la justicia el vengador acero.

Allá van, allá van; en la humareda
parecen bandas de nocturnas aves,
que al primer rayo de la aurora bella
vánse a ocultar temblando en la arboleda
lanzando al aire sus gemidos graves.

Allá van, allá van; bajo su planta
ales puso el pavor de la derrota;
¡ Gloria a los héroes de la lucha santa !
a los que vimos con bravura tanta
siempre de pie sobre su almena rota.

Y vuelven otra vez; sonó el chasquido
del látigo en la espalda de los siervos;
ya se acercan con aire compungido,
ya no lanzan su lúgubre graznido
de la matanza, los hambrientos cuervos.

Ya vuelven desplegado sus banderas ;
les despeja el cañón ancho camino
y se traba la lid en las trincheras
y vuelven a mezclarle sus hileras
en horrendo y confuso torbellino.

Sacia la muerte sus enojos fieros
y los pendones del color de gualda,

bordados de girones y agujeros,
alfombra son al pie de los guerreros
que hieren a los siervos por la espalda.

Y vuelven otra vez a las trincheras;
se acometen, se empujan, se atropellan,
y vuelven las espadas carníceras
a tronchar como meses sus hileras,
y de matar se rompen y se mellan.

Inútil batallar ! estéril brillo :
el blanco pabellón siempre flamea,
y los endeble muros de ladrillo
son las negras almenas de un castillo
que el sangriento relámpago clareá !

Allá van, como turbia marejada
que el tremendo huracán agujonea;
la turba se aproxima alborotada
y en vez de su bandera mancillada,
se destaca el color de su librea !

Ya llegan al asalto, a la matanza,
ay ! de los héroes del empuje rudo ;
Paysandú va a caer ! no hay esperanza ;
saltó en astilla la tremenda lanza !
silencio por doquier, silencio mudo !

Se consumó el horrendo sacrificio !
flaqueó por fin su arrojo temerario;
no fué el destino a su valor propicio,
llegó el momento del atroz suplicio;
¡ el Cristo va a trepar a su calvario !

Va a saltar la formidable valla,
donde del libre la bandera ondula ...
No ! que empieza de nuevo la batalla,
y un torrente de sangre y de metralla
contesta : Paysandú no capitula !

Cruda es la lid, sangriento el entrevero,
libres y esclavos, en informe masa,
caen a los golpes del tajante acero;
de la matanza el buitre carníbero
sobre los troncos mutilados pasa.

Cruda es la lid ! como rugientes olas
que el sañudo huracán agujonea,
las huestes de las verdes banderolas
disparan pusilánimes a solas;
sólo se ve el color de su librea !

Inútil batallar ! Dios los ayuda !
Dios protege a los ínclitos campeones;
la libertad de un mundo los escuda,
y sobre Paysandú la noche muda
despliega sus sombríos pabellones.

2 de Enero de 1865.

El Sinai de la ley republicana
de sus altares pedestal inerte,
el crisol en que el fuego de la muerte,
sus aceros templó la Libertad !
la encarnación sublime de una idea
que hizo trizas el plomo y el cuchillo,
la gigantesca hoguera cuyo brillo
no apagó la iracunda tempestad.

Paysandú está de pie como en otrora
al sublime tronar de los cañones;
su sudario de escombros y tizones
se asemeja a la cresta del volcán . . .
y tranquila, serena, imperturbable,
la derruida ciudad se alza en la loma
como el ombú que en el desierto asoma
y atropella y desgaja el huracán !

¡ Leandro Gómez y Piriz ! semi-dioses
de la moderna edad, en la batalla
creció, creció vuestra soberbia talla,
se volvió vuestro nombre colosal.
Porque el genio, el valor y la nobleza
crecen como los cedros en la altura.
y su riego de vida y de frescura
en la saña feroz del vendaval.

Ah ! silencio, silencio ! que resuena
ronco clamor, salvaje vocería . . .
es el festín de la traición impía,
de los esclavos la algazara atroz.

Se consumó el horrendo sacrificio;
suena en los aires estridor de muerte ;
va a caer de la patria el brazo fuerte !
¡ Oh ! silencio ! silencio ! que oiga Dios !

Así debió caer la ciudad mártir
como cayó, retando a su destino;
así debisteis caer, cóndor andino,
en las garras del águila rapaz.

Eras el Cristo de una grande idea,
el apóstol de un dogma bendecido,
y el Cristo sólo pudo caer rendido
entre los brazos de traición falaz.

Paysandú ! epitafio sacroso
escrito con la sangre de los libres,
altar de los supremos sacrificios
a tus cenizas paga
Paysandú ! el gran día de justicia
alborea en el cielo americano,
y Lázaro del fondo de la tumba
tú te levantarás.

OLEGARIO V. ANDRADE.

Consumatum est

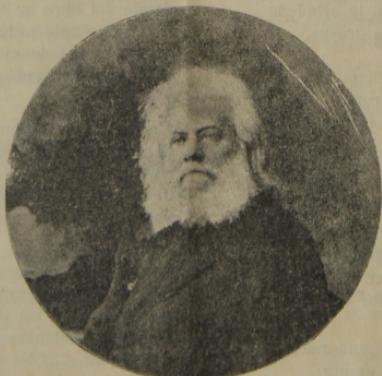
Paysandú ha caído; sus más nobles defensores
perecieron! No: Paysandú se ha eternizado;
esos héroes viven y virán perpetuamente en
el corazón de los libres.

Ay! lágrimas de fuego
brotan del alma de los argentinos al ver la ignominia de su patria, contemplando el sacrificio con las armas en pabellón y en una inercia cobarde! Llegan a nuestros oídos los últimos gritos de los campeones denodados que caen al pie de su bandera victoreando a la patria; escuchamos desde aquí el alarido salvaje de los traidores y de los esclavos, festejando el triunfo sanguinario sobre un puñado de valientes; llegan hasta nosotros los lamentos de las mujeres que lloran la desolación de sus hogares. Y como mujeres nos lamentamos en el oprobio y la impotencia!

Maldición contra los que enfrenan los nobles ímpetus del pueblo argentino. Traidores de todas raleas tienen enlustrada la bandera de la república. Ellos responderán de su conducta a Dios, a la patria y a la historia.

Las páginas de oro se abren entretanto para recibirlos a vosotros, ¡oh dignos republicanos! que supistés dar a la muerte el más sublime prestigio de la gloria!

Leandro Gómez, Piriz...
La tierra regada por vuestra sangre generosa es un altar. Postrémonos ante ella. Pidamos nobles inspiraciones a vuestra memoria venerable. Ejemplo a vuestra vida. Ejemplo a vuestra muerte.



Guido Spano

GUIDO y SPANO.

DEFENSORES DE PAYSANDÚ



Fusilados y mutilados el 2 de Enero en la quinta de don Maximino Rivero

ESPECIALISTA

— EN —

Extracciones - - - -
absolutamente sin dolor

DENTADURAS

Coronas y puentes de oro

SISTEMA
NORTEAMERICANO**CLINICA DENTAL**Dirigida por el Dr.
JUAN CARLOS SILVA y FERRER

Cirujano Dentista de la Clínica Dental Escolar

• • •

Calle BUENOS AIRES, 675

FRONTE AL TEATRO SOLIS

CONSULTAS

Diurnas y Nocturnas - -
- - - - todos los días

EXTRACCIONES

— Y —

CURAS URGENTES - - -
a cualquier hora de la noche

Del doctor Luis Alberto de Herrera

Puede asegurarse, por cierto, que aún vivimos bajo el fuego de grandes y tristes pasiones cuando, todavía en homenaje a intereses de círculo, no han recibido honra nacional los defensores de Paysandú y cuando la memoria

de Leandro Gómez, inmolado a la patria, no se muestra a los reclutas como ejemplo de heroicidad y de honor; como encarnación, la más alta en nuestra tierra, del deber militar!

LUIS A. DE HERRERA

1865 - 2 de Enero - 1915

Para LA REVISTA BLANCA

El pasado pertenece al historiador, el estadista parte del presente pensando en el porvenir y sólo debe buscar en lo que fué el caudal de experiencia necesario para que el juicio sea ecuánime y la acción sea proficia.

Detenernos, por consiguiente en el examen de los hechos de nuestra vida política y sobre todo en aquellos subrayados por desgarramientos internos del organismo colectivo, y retroceder empleando el tiempo, que todo es poco para adelantar camino, en saturarnos de nuevo con pasiones y rencores que dificultan nuestra acción en la conquista de la civilización y del progreso.

Para esta obra patriótica y fecunda, todos somos pocos y las vistas retrospectivas forzo-

samente nos llevarían a la selección y no hay que hacerla en este caso. Cuando un viajero se distancia de un centro de población y puede dominar el conjunto, no ve las calles tortuosas y casas ruinosas que afean la ciudad; sólo aprecia y tiene en cuenta los edificios monumentales que culminando la embellecen, y eso que es ilusión de óptica en el viajero, debe ser norma invariable de conducta en el estadista, y pensando así, sentimos grande amargura al no encontrar un hecho, un propósito siquiera que atenué el grave error en que incurrieron los autores de la masacre del 2 de Enero del año 1865 en la ciudad de Paysandú.

DUVIMOSO TERRA.



Dr. Duvimioso Terra

PAYSANDÚ!

I

(Fragmentos de un poema)

Reconcentra un instante
oh! Pueblo, tu mirada,
y tu conciencia, libre
de acusación y mácula
y ponte a orar que es día
de dolor.—Ante el altar
de la pureza cívica
de la ternura, patria
reza tus oraciones
de gratitud, de santa
recordación por ellos,
que a la proterva saña
de ambición extranjera
y de traición nefasta,
cayeron para siempre,
al peso de las armas,
para alzar sobre el suelo
de América sagrada
el monumento enorme
de la inmortal Numancia! . . .

Regresa medio siglo,
por la senda empapada
de sangre y de heroísmo,
y llega hasta la sacra
ciudad, que eternamente
el Uruguay exalta
con el rumor de aplausos
de sus olas, levanta

la frente, que allí vive
la gloria más preclara,
la que es símbolo augusto
de fe republicana!

¡Es Paysandú! La inmensa,
la invicta ciudad blanca,
cuna de un sacrificio
que no cabe en la lliada,
y que expresar no puede
la inteligencia humana!
¡Episodio soberbio
de que Homero no habla,
ni el inefable Tasso
en sus leyendas magnas!
¡Es Paysandú! El Gólgota
en que la Democracia
como un Cristo bravo
murió crucificada
y ceñida de espinas,
por la feroz y bárbara
multitud de judíos
que en repugnante alianza
con extranjeros ávidos
de sangre y de venganza
perpetraron horrendo
crimen de lesa patria!

¡Oh! cómo se subleva
el alma ciudadana
al pensar en la enorme,
en la inaudita hazaña

de aquellos asesinos,
parricidas sin lágrimas,
sobre los cuales, siempre,
como candente lápida
pesará el anatema
de la tierra uruguaya! . . .

Reconcentra un instante,
oh! Pueblo, la mirada
en aquel sitio augusto
donde se alza la estatua
de tu dolor! Escucha
al Uruguay, que canta
los salmos melancólicos
de tu nación esclava,
y, piensa que tu vida
sin libertad, no es nada,
piensa si no es la hora
feliz de la venganza,
de despertar del sueño
de medio siglo, y alta
alzar la heroica frente
en el polvo humillada,
alzarla hasta los astros
de la gloria anhelada;
¡la gloria de ser libre
que Paysandú proclama
ante el inmenso asombro
de la conciencia humana!

S. CABRERA MARTÍNEZ.

Defensores

de Paysandú



Pedro Rivero



Lucas Píriz



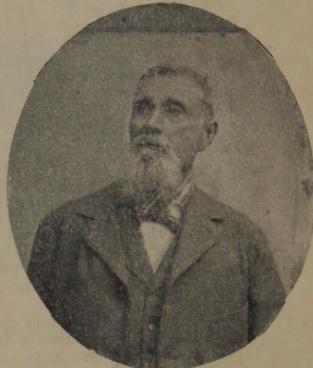
Bartolomé Valentín



Laundelino Cortés



Lázaro Felipone



Gabino Méndez



Lucas Merentiel

Días históricos

Por Ramón Marín de María

1869—Diciembre 22.—(Continúa terciano en la polémica histórica de 1869, sobre intervención de la República Argentina en la guerra contra el Paraguay, celebrando, para ello, alianza con el Imperio del Brasil y el gobierno de la República Oriental del Uruguay, desempeñado por el general Venancio Flores, jefe del Partido Colorado, en cuyo nombre concurría al exterminio de la nación paraguaya con las fuerzas nacionales a sus órdenes.)

Véase el número 5 de LA REVISTA BLANCA, de fecha 15 del corriente mes.

Pues... decíamos en el número anterior de esta revista, que la intervención del señor José Marmol en la polémica histórica a que nos hemos referido, marcaba un puntazo a la revolución del general Venancio Flores contra los defensores de la patria, abroquelados en los muros gloriosos de Paysandú, y vamos a demostrarlo.

Pero antes de abarcar este punto de la interesante discusión histórica entre las tres personalidades antes nombradas, veámos la crítica que José Marmol hacía a la primera de las cartas-refutación del doctor Juan Carlos Gómez, y que prometimos a nuestros lectores.

Después que el señor José Marmol «desgajó»—por decirlo así,—el árbol frondoso de la mystificación histórica, a cuya sombra, como un «falso quixote» pontificaba de «infalible» el general Bartolomé Mitre,—exhortándolo al doctor Juan Carlos Gómez a que le pidiera explicaciones de su conducta, en nombre de la patria argentina, de los amigos de aquel general, y de la «posteridad», sobre el alcance de las estipulaciones del Tratado,—lo dejó a este general para emprenderla con el doctor,—y dice:

—«Qué es esto, mi querido general? ¿Cómo ha descuidado usted el preguntar a nuestro amigo Gómez la fecha de esa alianza de que tanto se queja?

«Esa fecha es toda una cuestión histórica, o mejor dicho, es la filosofía de toda una historia. «Propiamente hablando, el Paraguay había declarado la guerra al Brasil el 31 de Agosto de 1864. Desde aquel día, el Brasil estaba insultado en su bandera y en sus derechos, y las hostilidades estaban concentradas, pude decirse también, entre esa república y ese imperio, cuando el 11 de Abril de 1865, fuimos insultados atrocemente por el Paraguay en la provincia de Corrientes.

«Desde ese momento nuestra posición era clara y definida: éramos aliados de hecho con el imperio del Brasil.

«A una invasión no se contesta con una nota

diplomática. Era necesario el empleo de las armas. El Brasil aprontaba ya las suyas contra el enemigo común. ¿Qué éramos entonces ante la verdad del derecho y de los hechos? Aliados contra un enemigo común, requiriéndose apenas el protocolo diplomático para ajustar los medios y los propósitos de esa alianza.

«Estigmatizar, pues, esa alianza, no partiendo sino de los procederes paraguayos contra el Brasil y la República Argentina, en 31 de Agosto de 1864 y en 11 de Abril del 65, es colocarse en un terreno insostenible, porque no

puede ser condenado ni censurado siquiera aquello que es la imposición irresistible de los sucesos.

«Colocarse en esas fechas, es presentar la juntura de la coraza para que entre la espada del enemigo.

«El error es de fechas.

«La alianza con el Brasil no proviene de Abril del 65, sino de Mayo del 64.

«Desde la presencia del almirante Tamandaré en las aguas del Plata, y de los generales Neto y Menna Barreto en las fronteras orientales, se estableció la verdadera alianza de hecho entre los gobiernos brasiler y argentino, en «protección» de la «iniciativa revolucionaria» del general Flores contra «el mejor de los gobiernos» que ha tenido la República Oriental, y con el cual no habría cuestiones que pudieran pasar de las cartas diplomáticas.

«Los intereses de un caudillo riograndense colocaron al gobierno imperial en la disyuntiva, en Marzo del 64, de sofocar, con las armas, en la provincia de Río Grande, algún desacato a la autoridad soberana, o de «fusilar orientales», «complaciendo» al general Neto en sus pretensiones de «auxiliar al revolucionario Flores».

«La cosa no pareció grave, y se decidió el Brasil por «fusilar orientales».

«En Buenos Aires la disyuntiva era, poco más o menos, la misma. Al presidente Mitre no repugnaba menos la invasión de Flores que a don Pedro II. —Pero el presidente Mitre no tuvo cerca de sí sino «un solo hombre» que alertase su honrado pensamiento de neutralidad.

«Ese hombre» tiene documentos para probar que ese pensamiento fué sincero, leal y concienzudo en el presidente argentino; pero «ese hombre» nada podía contra las maniobras de los secretarios de Estado.

«La disyuntiva para Mitre era ésta: o pedir a sus cinco ministros la renuncia, destituir a todos los empleados de la capitania del puerto y hacer saber a sus empleados militares que él era el general en jefe de su ejército, y



Ramón Marín de María

DEFENSORES DE PAYSANDÚ



Muertos durante la Defensa

al pueblo de Buenos Aires, que el presidente de la república es el encargado de las relaciones exteriores de su país, y que no puede haber gobierno neutral y pueblo aliado, o cerrar los ojos y «dejar que fuese de aquí todo lo necesario para hacer «más divertido» el metraile brasilero».

«Tampoco la vacilación fué larga en Buenos Aires.

«Ambos gobiernos, brasileño y argentino, se alinaron en propósitos y medios desde ese momento infiusto, y bajo las inspiraciones de «una

debilidad criminal» y de una «política cobarde».

«Y ese es el verdadero momento histórico de la alianza de los gobiernos.

«La revolución oriental, pues, es el punto de partida de la alianza actual.

«Cómo habla, entonces, nuestro querido Gómez, de la «alianza» del 65? ¿Por qué no habla de «la alianza» contra el Estado Oriental, que es la única que pudieron evitar los gobiernos y que no supieron evitar? ...

(Continuará).

¡Gloria a los bravos!

Poesía leída por su autor en la velada literaria que tuvo lugar en el Teatro Cibils en la noche del 9 de Septiembre de 1875.

I

ESCLAVITUD O GUERRA! gritó la monarquía, y el pueblo valeroso que en Sarandí venció, al ver los eslabones de la cadena impía, o LIBERTAD O MUERTE! con impetu gritó.

Corriendo los confines de la sagrada tierra sus ecos resonaron por pueblo y soledad; alzaron los valientes el pabellón de guerra, y el fuego de su ira les dió la libertad!

Pasando las fronteras las hordas imperiales vejaron con su planta la tierra del valor; flameaban por doquier sus lábaros triunfales, su ejército marchaba con paso vencedor...

En hueste numerosa llegaron a las playas do Paysandú levanta la frente varonil; y al ver sobre sus muros banderas uruguayas, para abatir su gloria detuvose el Brasil!

Y ESCLAVITUD O GUERRA! gritó la monarquía; y el pueblo valeroso que en Sarandí venció, en tanto que a la lucha su brazo disponía, o LIBERTAD O MUERTE! con impetu gritó.

II

Trabóse con empeño la desigual batalla, y luchan sin descanso la fuerza y el valor; un círculo de fuego corona la muralla, y vése entre las balas flotar la bicolor!

La bicolor bandera, rasgada en cien girones, aún flota en las ruinas de la viril ciudad; y en vano bronce y muerte vomitan los cañones; refleja en el incendio su sol de libertad!

El grito de los libres como huracán resuena, y al son de los tambores y al eco del clarín, la palma del combate disputan en la arena con el de la defensa brillante paladín!

III

Se arrojan al asalto, buscando la victoria, las fuerzas imperiales en número mayor; y en la humeante brecha, hoy paladín de gloria, derecho y monarquía disputan el honor!

Es hórrido el combate!... Deber y patriotismo están de pie lidiando con la opresión servil, dos bandos separados por un profundo abismo: ejército de esclavos y pueblo varonil!

Combaten dos ideas en suelo americano: esclavitud sombría y hermosa libertad; la majestad eterna del pueblo soberano, y la de los monarcas, mentida majestad!

IV

Repente los tambores la carga resonaron, cerráronse las filas del patrio batallón, lucecientes bayonetas las ruinas coronaron, y fuera de las ruinas lanzóse la legión.

Con impetu soberbio cargaron los leales bramando con la furia de ronca tempestad; huyeron a su empuje las hordas imperiales y en salva de cañones cantó la Libertad!

Y en medio al estallido de bombas y metralla, entonan los guerreros el himno vencedor, clavando en los escombros de la oriental muralla cual signo de su triunfo, la alta bicolor!

V

Por último trabóse la desigual contienda!... lucharon sin descanso la fuerza y el deber; y al fin los caballeros de homérica leyenda, con la ciudad heroica tuvieron que caer!

Cayeron los valientes soldados de la idea, con sangre generosa regando su pendón, no en el honroso campo de la leal pelea, sino en cobarde lazo, vencidos a traición!

Los mártires cayeron!... Entonces los chacales en víctimas sagradas, cebando su furor, hicieron una orgía con sangre de orientales, sirviéndoles de alfombra la insignia bicolor!...

VI

Cincuenta contra uno!... Si en desleal victoria la frente del verdugo ciñóse de laurel, en páginas de acero la americana historia, ya tiene consignada su maldición sobre él!

Cincuenta contra uno!... La desigual batalla no quebrantó el esfuerzo del bravo lidiador; y cuando los cañones rompieron la muralla, la postrimer defensa la tuvo en su valor!

Cincuenta contra uno... Para vencer esclavos sobraban los campeones de la ciudad viril; preciso fué, preciso, que la legión de bravos cayera entre las redes de la emboscada vil!

Para clavar sus armas en muros orientales, tendió la monarquía su miserable ardil! así vencieron siempre las hordas imperiales, no en el abierto campo de la sangrienta lid!

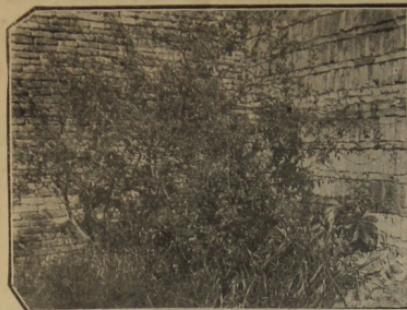
VII

Honor al heroísmo y a los vencidos gloria! Cayeron combatiendo por Patria y Libertad; sus nombres inmortales, grabados en la Historia, irán resplandecientes a la futura edad!

; Salud a los escombros de la ciudad famosa, donde, la sien orlada por funeral cípré, la Libertad escribe con mano temblorosa:

«AQUÍ LA NOBLE TUMBA DE LOS GUERREROS FUÉ!!»

WASHINGTON P. BERMÚDEZ.



Lugar donde fué fusilado el Gral. Leandro Gómez



El mismo paraje en la actualidad

Del doctor Hipólito Gallinal

*Paysandú cerró con una gloria nacional
un honroso período de gobierno de nuestro
Partido.*

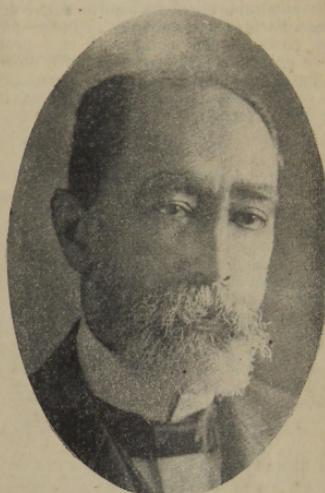
Montevideo, Diciembre 29 de 1914.

HIPÓLITO GALLINAL.

Paysandú - Montevideo

(1865)

Hace ya cincuenta años!
Lo recuerdo como si hubiera ocurrido ayer,
y ha transcurrido medio siglo.
Era el 20 de Febrero de 1865.
Muy muchacho entonces, casi un niño, salí



Dr. Hipólito Gallinal



Dr. A. Rodríguez Larreta

curioso a la calle, atraído por el ruído de músicas y cohetes.

El General Flores entraba por la calle Rincón a tomar posesión de la casa de Gobierno, que estaba entonces en la que hoy es la Plaza Zabala.

Venía a caballo y traía a su derecha al General Caraballo y a la izquierda al coronel Mena Barreto, y seguían detrás unos cuantos oficiales del Estado Mayor, brasileros y orientales, y a éstos se agregaban dos batallones brasileros de voluntarios de la patria.

El ejército brasileño se hacia dueño de Mon-

tevideo traicionado, y sólo el día siguiente entraban los batallones Florida y 24 de Abril.

El Imperio había querido darse la satisfacción de que en el día del aniversario de Ituzaingó, sus soldados victoriosos ocuparan militarmente a Montevideo, como una ansiada revancha tal vez de aquél dia glorioso para las armas argentinas y uruguayas.

Esas mismas tropas habían vencido la resistencia heroica de Paysandú, cerca de dos meses antes, el 2 de Enero de 1865; y los jefes que sobrevivieron del prolongado y terrible combate, en la que la poderosa escuadra y el no menos poderoso ejército del Imperio obtenían su primera y gran victoria, eran hechos prisioneros por los brasileros y fusilados por... sus compatriotas, auxiliares del Imperio en aquella jornada.

¡Y todavía se habla de la cruzada Libertadora!!

Esta es historia que se recuerda como lección, sin saña y sin odio, y en la esperanza de que no se repita jamás, por los unos ni por los otros.

Montevideo, Enero 2 de 1915.

A. RODRÍGUEZ LARRETA.

Desde la cumbre...

La barbarie viene del Norte. Tal la afirmación que bien pudiera caracterizarse como una ley inescrutable y fatal, manifestada periódicamente en la historia de la Humanidad. Dijérase que el tipo nórdico, es, a la civilización y al progreso, lo que una fuerza repulsiva, llamada a neutralizar la suma toda de las energías colectivas.

La leyenda de los siglos nos canta en el lenguaje sonoro del bronce el poema universal de las razas caídas al golpe brutal de los más fuertes; y el paréntesis doloroso de diez siglos de barbarie nos evoca la magnitud del desastre que los bárbaros llevaron a cabo al destruir la civilización greco-romana, fruto de aquella admirable corriente espiritual, que desde las desconocidas regiones de la India—patria de las concepciones metafísicas más profundas—se extendió, como en un desborde de grandeza, hasta las márgenes del río milagroso, don de la raza de Señ, expatriada y esclava, lloró su destierro secular.

Las grandes desvastaciones realizadas por los bárbaros que bajaron desde los mares helados del Norte para llegar hasta las murallas de Roma, se han visto reproducidas, en el transcurso de los siglos, como si esa ley fatal de que he hablado se manifestara por vibraciones capaces de conmover todo el planeta. Esa, que pudiéramos llamar necesidad de saqueo y de exterminio, que las razas bárbaras sienten, ha sido, sin embargo, motivo permanente de edificación y de persistencia para los pueblos cultos, imbuidos en la religiosidad del trabajo y penetrados de la misión civilizadora que el Destino les ha confiado.

Sin la invasión del año 17, la historia de este trozo de suelo americano, no se oraría con las palmas eternas de Ituzaingó, punto de arranque de nuestra vida independiente. Sin la ignominia de Paysandú, exigüe y ultimada—visión de gloriosos sacrificios, que emerge desde el fondo de nuestras desgracias nacionales como la blanca desposada de que nos habla Guyau—quizá el Partido Nacional no tendría motivo de existir como fuerza ponderable en el orden político. Las páginas de oro de la Epopeya, son los pergaminos de la estirpe que con Oribe aprendió a luchar por las libertades patrias, y que con Leandro Gómez y Lucas Piriz y los otros mártires de la Defensa, supo valorar el sacrificio en lo que vale como ejemplo educador.

Nada hemos olvidado en esta prescripción de medio siglo. Pero hemos aprendido mucho.

No hemos olvidado, porque el rastro que dejó el invasor vive perenne en las cuchillas y en las hondondas del terreno como signo infamante de la criminal alianza, que exigiera una alborada de luz, anunciada con clarinadas de triunfo, como las que sonaron en Ituzaingó, marcando la hora definitiva del sojuzgamiento. Nada hemos olvidado porque no ha sonado aún la hora de la reparación histórica para los héroes de la Defensa, que por una aberración sólo explicable en nuestro país, todavía no son

héroes nacionales admitidos oficialmente en el Olimpo de nuestros dioses libertadores; y no hemos olvidado nada, porque la herida inferida a nuestro santo patriotismo, como las bárbaras lanzadas que el centurión romano infligió al mártir del Calvario—permanece abierta, realizándose el milagro ultra humano de que sintamos en pleno corazón los dolores que ella nos provoca.

Y hemos aprendido mucho en este medio siglo de dolorosa peregrinación hacia el ideal.

Hemos aprendido a laborar la grandeza de la patria, al pie del yunque, entonando el himno del progreso, al compás de la sinfonía del trabajo.

Hemos aprendido a no esperar nada de los favores del César, dignificando el ambiente, en



Angel M. Méndez

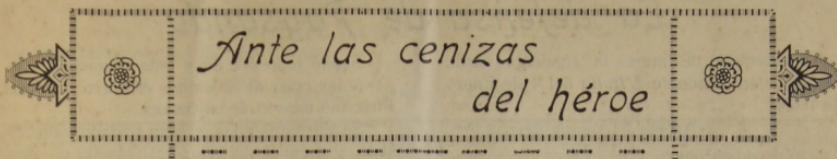
medio a la perversión moral de la casta dominante. A cada funcionario público inepto, gandul o analfabeto, hemos opuesto un obrero, fuerte como un roble, sano y honrado, activo y consciente, que no sabe mendigar ni hacer piruetas a cambio de un empleo. Frente a cada palaciego gelatinoso y sin carácter, que como el buey de la leyenda de Caro, no tiene ya energías para quebrar el yugo que lo domina, hemos colocado un industrial, un comerciante, un profesional cualquiera, que orgulloso de no tener que arrastrarse para vivir de su trabajo modesto, cultiva el carácter—el máspreciado patrimonio que hemos heredado de nuestros ancestrales—como se cultiva una planta, que puede ser viciada por el soplo deletéreo que baja desde las alturas.

Todo eso y mucho más hemos aprendido.

Somos dueños de la 'innaculada tradición, que los héroes de la Invicta nos legaron, y como las tablas de la ley, conservamos esa tradición en el Arca de la Alianza, que guardamos con los honores que una raza fuerte, educada en el trabajo, puede y debe rendir a los hechos gloriosos.

Y al conmemorar el cincuentenario de la caída de Paysandú, desde la cumbre de nuestra grandeza, en tanto llega el momento de barrer con los públicos que, el extranjero nos dejó, como testimonio infamante del paso de sus huestes malditas, recreémonos contemplando el festín de lobos, que marca una de las etapas finales en el período de la decadencia patria.

ANGEL M. MÉNDEZ.



Leandro Gómez brilla como estrella de primera magnitud en el cielo azul del patriotismo.

Sa recuerdo templa las cuerdas flojas de la lira del poeta, da más fuerza a la palabra del orador, más nerviosidad a la mano del músico, más virilidad al concepto del escritor.

En redor de sus cenizas da señales de vida un pueblo moribundo. En redor de sus cenizas se sienten las palpitaciones de una democracia. En redor de sus cenizas se agrupan los libres

Yo no he visto en las páginas de la historia universal un hecho que, siendo de idénticas condiciones al del 2 de Enero del 65, haya tenido figuras más sobresalientes, en valor y en patriotismo, que los que murieron en Paysandú!

Ahí están sus retratos.

¿No se adivinan en sus fisonomías los sentimientos que los impulsaron? Parecen imágenes de la nobleza, ángeles de las libertades nacionales, soldados del deber, soldados de la patria,

Paysandú durante la Defensa



Comandancia Militar

como en redor de una bandera que flamea al soplo de los vientos de la Libertad.

Parece que esos restos no hubieran perdido aquella fuerza de atracción irresistible que poseía el héroe inmortal de Paysandú.

Si hablara el egoísmo, su personalidad hubiera sido el héroe de un partido glorioso y no el héroe de la patria; el héroe de la patria y no el héroe sudamericano que admira el mundo entero!

Por eso se ha estremecido el hilo eléctrico; por eso el plomo de toda la prensa ha compuesto su nombre venerado; por eso el solbrilla en todo su esplendor en un cielo puro, en momentos en que los restos queridos de Gómez han entrado en el suelo de la patria, que ama con orgullo su recuerdo y que rinde con entusiasmo homenaje a sus hazañas y sacrificios.

que se batieron al impulso de propias ideas, de esas ideas que se revuelven en la mente de los que aman el suelo patrio, de los que siempre están dispuestos a sacrificar vida y aficiones íntimas por ese suelo que se adora siempre!

Desde el pasado nos deslumbran los héroes cuya memoria honramos, y junto a las cenizas de Leandro Gómez estamos viendo la figura de este ilustre paladín, luchando con los escombros en que quedó convertida la ciudad de sus proezas inmortales.

Alta la frente, rendamos el tributo de nuestra admiración a los guerreros muertos en Paysandú, y humedezcamos con nuestras lágrimas esas cenizas amadas.

MARIANO DE VEDIA.

La defensa de Paysandú

Considerando de interés la siguiente carta, la hemos traducido de *L'Italia* del 4 de Enero de 1865.

« Abordo del *Vesuvio*, Enero 2 1865.

« Querido amigo :

« He asistido a los últimos días y a la defensa de Paysandú ; fué una defensa heroica y una caída gloriosa.

« Le mando la relación, apenas concluída la lucha, mientras humeaban aún las ruinas de los incendios ; los muertos y heridos hacían que las calles fueran intransitables ; a cada momento se oían aún las descargas de mosquetería y los gritos desgarradores de las víctimas que se inmolaban.—Escribo llorando...

«... Tanto valor, tanta abnegación, tanto heroísmo, merecían mejor suerte !

« Pero hagamos callar nuestro corazón y contemos los hechos : Paysandú sale poco a poco de entre el humo. Sobre una bellísima colina, una que otra casa derruida se divisa desde cerca del Uruguay.

« Frente a la ciudad, y casi en el medio del río, aparece una isla pequeña y arenosa ; no tiene ninguna habitación, aquí y allí muchos pastos y pequeñas arboledas.

« Los hombres aptos para el servicio de las armas estaban atrincherados en la ciudad, bajo el mando del General don Leandro Gómez.—Eran en número de 650.

« Los demás habitantes de Paysandú se habían refugiado en la isla; vivían bajo tiendas y pequeños ranchos, miserablemente construidos de juncos.

« La Plaza era sitiada por 2.000 hombres de Flores, 5.000 infantes, 1.000 hombres de caballería y 48 piezas de artillería brasilera.

« Al Norte de Paysandú, a una milla más o menos de distancia, hay una pequeña cuchilla que domina la ciudad ; sobre la cresta habían establecido los brasileros una batería de 12 piezas.

« El fuego empezó al amanecer del día 31 ; al principio era con fuego de mosquetería para rechazar una salida que intentaron los sitiados y después fué un vivísimo fuego de artillería.

« A las ocho de la mañana del mismo día, la infantería brasilera atacó la ciudad al Norte y fué rechazada.

« A la tarde, el fuego de la artillería disminuyó y siguió animadísimo el de la mosquetería.

« A la noche, diez casas de la ciudad ardían ; era un espectáculo aterrador !...

« El día 1.^o se rehizo un nutritísimo cañoneo, y la mosquetería seguía con nuevo vigor.

« La batería puesta al Norte de esta ciudad hacía estragos y ruinas.

« Siguió todo ese día y toda la noche.

« A las ocho de la noche, el bravo General Piriz fué muerto de un balazo.

« Según todos ellos, era un soldado valiente-simo, y después del General Gómez, el alma de la Defensa ! Honor a él !... Él al menos murió combatiendo !...

« Despues de media noche, los brasileros y los de Flores tomaron algunas posiciones.

« Los incendios seguían y crecían en la ciudad ; se reanimaba cada vez más el ataque y la defensa.

« Por momentos, entre el ruido de la fusilería y el estruendo del cañón, se oían los gritos de los sitiados, que se animaban a morir como héroes, recogiéndose al rededor de su jefe.

« Era un puñado de leones !

« Rayó el alba del día 2.

« Las pérdidas sufridas en la noche, las muñiciones, faltando, el cansancio de la guarnición, obligaron a Leandro Gómez a pedir un armisticio. A las seis de la mañana mandaron los Saldañas (los cuales, siendo del partido contrario, habían caído prisioneros desde algunos meses en Paysandú) a los generales enemigos para pedirles una suspensión de armas de ocho horas, durante la que se habrían recogido los heridos, sepultado los muertos, y tratado para la rendición de la ciudad.

« Pero el pedido fué rechazado :— dentro de ocho horas, contestó el comandante brasilero, seremos dueños de la plaza !

« No admitimos ninguna otra condición, sino que se rindan a discreción.

« Sin esperar contestación, la columna de Goyo Suárez y una columna brasilera entraron en la Plaza por una trinchera del Banco Mauá.

« A las 7 y 1/2 de la mañana aparecía sobre la torre de la Catedral el estandarte brasilero : no se sabe qué mano lo bajó, pero lo cierto es que estuvo un momento.

« Los pocos defensores se juntaron sobre la plaza Principal ; los sitiadores hicieron irrupción y los tomaron prisioneros.

« Al narrar esto me llora el corazón : escribo con inmensa pena, al mismo tiempo que con desdén !

« De este cuerpo de héroes, que cada soldado debía respetar y admirar, fueron llevados presos al enemigo, el General don Leandro Gómez, Braga (que fué comandante de las fuerzas de Mercedes). Acuña, ayudante del General Gómez, y Fernández, que era el jefe de la artillería, fueron llevados a un pequeño jardín y allí fueron fusilados.

« En ese acto no hubo generosidad ninguna.

« Y será una mancha eterna para quien lo ordenó.

« Los comandantes de las cañoneras extranjeras se empeñaron para garantir la vida de los prisioneros, y les fué prometido por el General brasiler y el General Flores.

« ¡Así caía Paysandú !
« Adiós.

M »

Paysandú durante la Defensa



“ El Ancla Dorada ”

• • •

Últimas palabras de un héroe

Se nos facilita la siguiente carta. Contiene las últimas palabras del General Gómez al expiar, dirigidas a sus hijos. Es la palabra dirigida al porvenir desde el sepulcro histórico, a donde se hundía con la aureola de la inmortalidad:

Paysandú, Enero 8 de 1865.

Señor don Avelino Lerena.

Muy señor mío :

Recordando los lazos que lo unen a usted con la familia del malogrado General Gómez, me tomo la libertad de dirigir a usted la presente, para que tenga a bien decir en ocasión oportuna, a la señora viuda, que si me considera útil para obtener algunos datos y demás buenos oficios que alivien su pena por tan irreparable pérdida, puede contar con mis servicios, pues ella no ignora la sincera amistad que me unía a su esposo.

Entretanto, tengo la satisfacción de remitir a usted el bastón de mando que usaba el finado, cuyo recuerdo lo tuve en el terrible momento

en que, con tres de sus compañeros, fué ejecutado el General ! . . . ¡No pude hacer más por él !

Aunque no es mi intención hacer reminiscencia de lo que puede tener relación con las fúnebres pasiones que tienen enlutado a este desgraciado país, sin embargo creo del caso hacer saber que el General Gómez murió VALIENTE, sin olvidar que era padre de cuatro hijos que idolatraba, pues sus últimas palabras fueron éstas :

!!! Mis hijos queridos, adiós !!!

A tan sentida frase, el militar, el General, el héroe, no pudo resistir a ese sentimiento que se comprende pero que no es posible describirlo, por ser más elevado que todas las miserias humanas !

Esperando así ocasión en que pueda mostrar el laudable objeto que me interesa al escribir esta carta, me repito de usted afectísimo servidor.—Pujol.

¡Invicta Paysandú!

Para LA REVISTA BLANCA.

Cumple medio siglo que la ciudad, con tanta razón denominada Nueva Troya,—y esta vez con fundamento—la heroica Paysandú, cayó abrumada al impulso combinado de la fuerza brutal de las armas aliadas, en torpe connubio con las huestes extranjeras, que mercenarias y audaces, hollaron el suelo sagrado de la Patria!

El transcurso de esta etapa gloriosa no ha logrado ni logrará borrar de los nobles corazones en que arde el fuego sagrado del patriotismo, no digamos el recuerdo de las homéricas hazañas de sus defensores, pero ni aún la profunda emoción transmitida a través de los años. Y esto porque los grandes hechos, por que las más puras manifestaciones del patrio-

dos a Tamandaré y Mena Barreto, servidores incondicionales de un abominable régimen imperial, que con su formidable escuadra, su aparato ejército terreste y sus inagotables recursos, consumaron la obra nefanda de reducirla a escombros, sepultando entre ellos a los dignos representantes del Partido más Nacional y glorioso que ha tenido el país?

A nadie debe sorprender la tenaz resistencia, la fría obstinación y estoicismo espartano de aquellos 800 luchadores augustos, que agotados los fulgurantes de sus fusiles, utilizaron los fósforos para poder hacer fuego desde sus débiles baluartes contra las legiones innúmeras de los asaltantes!



L. Daneri Nicolini

tismo, harán vibrar siempre y con la misma intensidad, a aquellos que en diversas esteras han dedicado la esencia de su ser al culto, al servicio del ideal partidario, simbolizados por el mismo distintivo azul y blanco de nuestro querido pabellón!

El mundo indignado exhaló grito unánime de reprobación y protesta contra la menguada hazaña consumada dentro de los muros de Paysandú, por la que se pretendió aherrojar la altivez de un partido, sin conseguir otra cosa, en realidad, que derramar brutalmente un torrente de sangre generosa, que fecundó los heroismos más puros y las altiveces más caballerescas, encarnadas en los nombres legendarios de Leandro Gómez, el Bayardo Uruguayo, Lucas Piriz, Azambuya, Raña, Rivero, Braga y muchos otros, que no por no ser conocidos son por ello menos dignos de esa gloria!

¿Merecía la ciudad gentil, cuyas plantas besa el caudaloso río, donde en todo tiempo el espíritu patriótico brilló sin sombra, desde 1815 hasta el año 1856 y 45, prestando su desinteresado contingente para la consolidación de la Patria; merecía, repetimos, como galardón a tantos afanes y sacrificios, ser hollada por la planta desnaturalizada de hijos espíreos, alia-

Entre el fragor del combate, los defensores izaron un estandarte con un lema de sobrehumana heroicidad, cuya enunciación torna pálido todo comentario: *Mis hijos perecerán, pero nunca se entregarán a enemigos mercenarios!*

Y cumpliendo este lema, Leandro Gómez, apresado por los imperialistas, espada en mano, exigió altivamente ser prisionero de sus compatriotas, que inego, faltando villanamente al honor militar, lo condujeron, acompañado de los abnegados Fernández y Braga, a la quinta de Rivero, donde un pelotón de verdugos inconscientes, mandados por un sombrío asesino, cuyo nombre está en todas las bocas, y que para eterno baldón de la Patria llegó hasta ostentar las palmas de general, tronchó sus preciosas existencias!

Hay caídas que por si solas, constituyen una ascensión moral! En este caso está Paysandú y sus gloriosos defensores, cuya memoria pasará a la historia, como el timbre más indeleble, como el más reconfortante ejemplo de valor, y como el patriotismo inalienable del Partido que cuenta como numen tutelar la legión esclarecida de los Lavalleja, Oribe, Giró, Berrío, Aparicio, los Saravia y Diego Lamas!

Salve, Paysandú!

L. DANERI NICOLINI.

Honores a los mártires de Paysandú

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Enero 11 de 1865.

DECRETO

Siendo un deber sagrado del Gobierno premiar dignamente a aquellos ciudadanos que esclarecen la nacionalidad con actos de heroísmo que ceden en honor de la Patria, y habiéndose comportado heroicamente los defensores de Paysandú, combatiendo a las órdenes del malogrado General don Leandro Gómez, en sostén de la Independencia Nacional, contra las fuerzas combinadas del Imperio del Brasil y del traidor Venancio Flores,

El Presidente de la República, en Consejo de Ministros, ha acordado y decreta:

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Enero 11 de 1865.

DECRETO

En el deber de honrar la memoria de los que han perecido en los muros de Paysandú, defendiendo la Independencia Nacional, el Presidente de la República, en Consejo de Ministros, ha acordado y decreta:

Artículo 1.º El día 31 del corriente, a las once de la mañana, tendrán lugar solemnes exequias en la Iglesia Matriz, por el descanso eterno de aquellos heroicos ciudadanos.

Art. 2.º Asistirán al acto el Presidente de la República, los Ministros de Estado, todas las

Paysandú durante la Defensa



El Baluarte de la Ley

Artículo 1.º Concédese una promoción general a todos los jefes y oficiales de línea y de la Guardia Nacional que hayan pertenecido a la defensa de Paysandú.

Art. 2.º Las viudas e hijos de todos los señores jefes y oficiales, muertos en aquella gloriosa defensa, gozarán la pensión que les corresponde, con arreglo al ascenso que obtienen sus esposos o padres por el artículo anterior.

Art. 3.º Los hijos de los Brigadiéres Generales don Leandro Gómez y don Lucas Piriz, recibirán instrucción profesional por cuenta de la Nación.

Art. 4.º El Ministerio de la Guerra dirigirá cartas de pésame a todas las viudas de los Defensores de la Independencia, muertos en Paysandú.

Art. 5.º Dese cuenta oportunamente al Cuerpo Legislativo.

Art. 6.º Comuníquese y publique.

AGUIRRE.

Antonio de las Carreras.

Silvestre Sierra.

Jacinto Susviela.

Eustaquio Tomé.

corporaciones civiles y militares del Estado, vestidos de riguroso luto.

Art. 5.º Presidirán el duelo los jefes y oficiales pertenecientes a la heroica guarnición de Paysandú, que a la sazón se hallen en esta Capital.

Art. 4.º Todas las fuerzas de la guarnición de la Capital, de gran parada, harán los honores fúnebres de estilo, formando de la manera que lo indicará la Orden General respectiva.

Art. 5.º Comuníquese y publique.

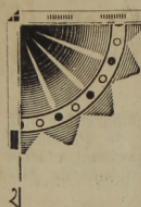
AGUIRRE.

Antonio de las Carreras.

Silvestre Sierra.

Jacinto Susviela.

Eustaquio Tomé.



Proclama del General Lucas Píriz

«Independencia o muerte!

Paysandú, Diciembre 26 de 1864.

« El Jefe de la Línea a sus compañeros de armas:

« ¡Soldados de Paysandú y Salto!

« ¡Guardias Nacionales y tropa de línea!

« El enemigo quiere ostentar, con aparatos, que trae más fuerzas para pelearnos, y no son más que los mismos a quienes vosotros habéis acobardado y corrido vergonzosamente. Ojalá se animaran a acercarse a nuestras trincheras, para probarles una vez más nuestro patriotismo y decisión, concluyendo con esos miserables; pero no lo harán, por cierto, porque bien saben que vosotros habéis dado ya un ejemplo con vuestra bravura.

« Un momento más de constancia, *soldados*, y habréis descausado de vuestras fatigas.

« ¡Viva el Presidente de la República!

« ¡Viva nuestro General don Leandro Gómez!

« ¡Viva la valiente guarnición de Paysandú!

« ¡Mueran los traidores a su Patria!

« ¡Mueran sus aliados los cobardes brasileros!

« Vuestro amigo y compañero,

LUCAS PÍRIZ. »

Y sin embargo, tanto valor, tanto entusiasmo, están tal vez condenados a encontrar una tumba en la ciudad heroica, por falta de auxilio, sin oír la voz querida de los hermanos que esperaban.

Tal vez no se oiga allí sino el grito de frenético júbilo que los traidores lancen sobre los cadáveres de los libres.

¿Y por qué sucede todo esto? ¿Por qué los ejércitos de vanguardia y operaciones no han hecho resonar en aquellos muros su clarín de guerra? ¿Por qué sus armas no están allí para alcanzar nuevos laureles con que orlar el escudo querido de la Patria? No lo sabemos. Pero el

pueblo se siente hondaamente conmovido y no se explica la causa de tanta dilación.

¿Se espera acaso que el inclito Leandro Gómez caiga envuelto en la gloriosa bandera azul y blanca que se le confió, para apresurar las operaciones? —No lo creemos—pero por grandes, por infinitos que hayan sido los inconvenientes con que el Gobierno haya tenido que tropezar, ha tenido y tiene el imprescindible deber de superarlos; ante la salvación de la Patria en peligro inminente, no debe haber consideraciones ni respetos a omisas jerarquías.

La Patria ante todo.

El pabellón auri-verde flamea en el territorio oriental, y es preciso abatirlo como otra vez.

A los grandes males, debe aplicarse los grandes remedios.

Los omisos y los indiferentes a un lado.

En las filas de la ley, sólo deben formar los decididos.

El Gobierno debe y puede salvar a Paysandú, y para hacerlo tiene a su alrededor bastantes leales que volverán a su voz, orgullosos de la empresa que se les confie, sin designar jefes, sin nombrar personas.

Los que combaten por personas, o salen a campaña sólo con el jefe que les place, no son patriotas.

En aras de la Patria se sacrifica todo.

Hasta las condescendencias son criminales.

Cumpla el Gobierno con el deseo, con el mandato del pueblo, y habrá obtenido bien de la Patria, porque si no habrá contraído ante ella grande y tremenda responsabilidad.

Los momentos son supremos, y el que no calcule lo que importa la salvación de los héroes de Paysandú, será ciego.

Las simpatías que esos bravos se han creado, son inmensas.

Si ellos perecen, el dolor que su pérdida cause ha de ser terrible.

GARCÍA.

Última palabra y sonrisa de Juan María Braga

Braga pudo eximir su vida de la muerte y tormento que habían de darle sus verdugos, pero como todo hombre de honor, quiso sellar con su sangre su letra y aprovechar la ocasión de morir con gloria.

La voluntad de los héroes es cumplida en todo aquello que de lo humano depende, y él era héroe, y en este caso de él dependía su voluntad.

Por esto se cumplió en él este divino lema: « Independencia o muerte », que había jurado defender.

Sublime debe ser ese instante último de la vida,

Pero pasemos a la última palabra y sonrisa de Braga.

Sobre el corazón de este hombre se levantaron más de diez puñales para acribillarlo, mas su sonrisa de héroe los detuvo, y sus asesinos bajaron sus puñales, avergonzados o dominados por el valor o grandeza de la víctima.

La sonrisa de los hombres debe poseer parte de la divina.

Pero el suplicio no debía ser más largo.

Braga había decretado su muerte, y en aquel momento hizo desaparecer su poder sobre-humano, y mandó a los Flores, Tamandaré y

Paysandú durante la Defensa



La Iglesia Nueva

para el hombre libre que pone en holocausto de la patria su existencia, derramando en sus aras la última gota de sangre que le resta.

Poderoso debe ser el postrimer suspiro que exhala su pecho jadeante, cuando viene en alas de la brisa a repercutir en los corazones más indiferentes.

Morir por la patria es lo mismo que morir por la madre que nos dió el ser; de esa mujer querida cuyo amor es único e infalible en este mundo, donde a cada paso vemos que el hermano abandona la vida del hermano, y donde hasta el magistrado se muestra desnaturalizado con los mismos que lo llenan de gloria.

¡Ay! queríramos poder olvidar la memoria de Gómez, Píriz y Braga, así como a todos aquellos que, como ellos, bajaron a la tumba.

Mena Barreto, que acabaron con su existencia.

Así es que exclamó:

—« ¡Cobardes, herid!... ¿Pensáis que nosotros estamos aquí para conservar la vida? ¡Já, já! ¡Eso queda para vosotros, que al morir, no dejáis sino una memoria corrompida! »

Y rompiendo la ropa que cubriera su pecho, añadió:

—« ¡Quitadme la vida, asesinos, cobardes y traidores, que la inmortalidad no me la habéis de quitar, ni menos la gloria que doy a mi patria! »

Así murió el joven coronel Braga.

Al menos, después de su muerte, no seamos ingratos con los seres que tanto amó y a los cuales estaba vinculado.



Paysandú!



Trincheras reducidas a polvo y salpicadas de sangre generosa; humeantes bombas que estallan sembrando incendios y ruinas; edificios que saltan en fragmentos; granadas que revientan en cascós y llevan el soplo de la muerte a todas partes; una pequeña guarnición que combate bizarramente al son del himno sacro y que sucumbe al pie de su bandera hecha girones, puestos los ojos en su sol y el pensamiento en la patria; todo esto recuerda a Paysandú.

Paysandú significa deber, patriotismo, honor, valentía, sacrificio, gloria, apoteosis!... Honremos a los que allí encontraron muerte digna, y saludemos respetuosamente a los bravos que aún viven! Muchos vagan tristes y errantes por extrañas tierras, y otros no son más felices en la propia, condenados a la oscura vida de los parias. Empero, unos y otros, los que en la patria sufren con sus dolores y participan de su infortunio, y los que desde playas extranjeras la ven, con los ojos del alma, doliente y abatida, tendrán hoy una memoria para los días lejanos en que, todos confundidos dentro de los muros de la ciudad ilustre, pudieron exclarar después de su derrota: «Todo se ha perdido, menos el honor».

El honor de la patria brilló muy alto y muy puro. Estaba confiado a buenas manos. La bandera oriental, hecha pedazos por la metralla enemiga, no tuvo por qué avergonzarse dando sombra a los que rodaron en la lucha, sirviendo de estímulo a los que siguieron batallando a pie firme en el puesto del deber. ¡Paz a los gloriosos muertos y gloria a los héroes que les han sobrevivido!

Hoy recordarán los episodios de aquella lucha larga y gigantesca, en que un puñado de valientes, ya fatigado el brazo de tanto esgrimir el arma, pero con el espíritu incansable y siempre vigoroso; sin cañones servibles, y reemplazando con fósforos los agotados fulminantes; entre el humo de la pólvora, pisando los cadáveres de sus destrozados compañeros, con sed y con hambre como los soldados de Gerona; llenos de sangre, de sudor y de polvo, resistieron impávidos una vez y diez veces los asaltos de un ejército numeroso, sin pedir cuartel ni gracia! ¡Gloria eterna a los héroes!

Paysandú cayó al fin el 2 de Enero, como cayó Numancia, causando la admiración de los mismos contrarios. Ya habían muerto Azambuya, Raña, Pedro Rivero, Lucas Píriz, el soldado sin miedo y sin mancilla; ya la mitad de los defensores de Paysandú habían caído con el arma al brazo, dando frente al enemigo, coronados por la mano de la Gloria, bendecidos por el genio de la Patria.

Allí, entre los escombros y la sangre, dormían el sueño hermoso de la inmortalidad.

Pero aún vivía el Alvarez de la uruguaya Gerona; el Palafox de la Zaragoza oriental, aún vivía. Aún vivía Leandro Gómez, el campeón legendario, el más brillante paladín de la defensa; el que comunicaba a todos su entusiasmo y ardimiento; el que daba ejemplo de abnegación, de constancia y de heroísmo a sus amigos, a sus hermanos, a sus hijos, como llamaba a los denodados combatientes.

Y también cayó Leandro Gómez, no como Lucas Píriz, apuntando un cañón al adversario. El bravo de los bravos no tuvo la muerte que su arrojo merecía y que a cada instante provocaba en el combate. El sacrificio iba a ser mayor. Era necesario que a la corona del héroe añadiese la aureola del mártir! Leandro Gómez murió así, ceñidas sus sienes por las palmas del martirio!...

La víctima fué inmolada, y «un día, sobre el jardín en que lanzó su último suspiro, — como dice Miguel Navarro Viola — se levantará un templo, y las flores de ese jardín, que llevarán en su savia sangre de Leandro Gómez, adornarán el altar y el templo, donde el sacerdote del Señor, árbitro de los pueblos, entonará un Te-Deum por el triunfo de los hijos de los Treinta y Tres y de los defensores de Paysandú».

«Viajero, ve a decir a Esparta que aquí hemos muerto por defender su libertad y sus leyes», se leía en la inscripción grabada por Simónides en el monumento erigido a la memoria de los 300 espartanos que murieron peleando en las Termópilas. Todavía no hay monumento ni inscripción funebre que conmemore la homérica defensa de Paysandú, pero el nombre de esta ciudad insigne y el recuerdo de sus intrépidos defensores, está profundamente grabado en todos los corazones orientales con caracteres más indelebles que sobre el mármol o el bronce.

Un día también otro Homero cantará las proezas que se realizaron en la ciudad famosa, y los hijos de la patria recitarán, como los de la Grecia, las estrofas del bardo, que sabrá dar a cada virtud su aureola y a cada crimen su responsabilidad. La historia contemporánea se ha anticipado ya al juicio de la posteridad, y hablando de Paysandú y de sus héroes, ha dicho: ¡Gloria a la Numancia uruguaya y gloria a los vencidos! El bardo confirmará el fallo de la actual generación, y las futuras leerán en sus cantos y repetirán justicieramente: ¡Gloria a la nueva Numancia! ¡Gloria a los vencidos!

WASHINGTON P. BERMÚDEZ.

Notas administrativas

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior, que deben abonar por adelantado sus suscripciones, cuando menos un trimestre; de lo contrario se les suspenderá el envío de la revista.

* * *

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones mensuales, de lo contrario se eliminarán como tales.

* * *

No se admiten suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

* * *

A todo subscriptor que consiga 10 subscrip-

ciones (desde el 1.º de Enero de 1915 en adelante) y envíe el importe total adelantado, la Administración de LA REVISTA BLANCA le remitirá de inmediato tres obras de Carlos Roxlo lujosamente encuadrernadas.



ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ
CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provisorio: Rincón, 541. Montevideo

Compañía Nacional de Específicos

INFALIBLE

Antisárnico

Sin veneno

Lombricida

Cura Manquera

Fiebre Aftosa

Garrapaticida

y Tristeza

Todos nuestros Específicos llevan la marca registrada

INFALIBLE

Fábrica: Camino Pereyra, 17-Estación Pocitos



—= La Fama =—

Gran Elaboración de Café y Cacao

—= DE =—
DOMINGO TOSO & Hno.

Importadores de los Bizcochos LO-LO y Aceite LA FAMA

**SALSIPUEDES, 1689-1691
MONTEVIDEO**

Teléfono: LA URUGUAYA, 478 (Cordón)

Casa premiada en las Exposiciones de Turín y Roma de 1911

MUESTRAS GRATIS a todos los que las soliciten en nuestra casa
por teléfono y a nuestros repartidores

= Probarlo es adoptarlo =

SUCURSAL "VILLA COLÓN"

Librería y Papelería ORIENTAL

Calle URUGUAY, 1141

Tel. LA URUGUAYA 1060 - Central

Dirección Telegráfica

MONTEVIDEO

«VICTORIA» MONTEVIDEO

Importación de todo artículo para los ramos indicados
Surtido completo en Libros y Utiles para Escuelas. Artículos para escritorios

VARIADO SURTIDO

—+— DE —+—

ARTICULOS para DIBUJO



SELECTO SURTIDO

—+— EN —+—

PIELES DE FANTASIA

Marcas Registradas: VICTORIA, BOY-SCOUT y 33 ORIENTALES

Impresiones :-: Encuadernaciones :-: Tarjetas postales

Libros en blanco :-: Chapas de bronce :-: Sellos de goma

Impresiones de lujo :-: Ventas por MAYOR y MENOR.

Único depositario en el Uruguay de los Manuales HOEPLI de Milano

R. Flores Chans.

“LA VICTORIA”

FABRICACION E IMPORTACION

FUNDADA POR R. FLORES CHANS EN 1899

Dirección Telegráfica: «VICTORIA» Montevideo :-: Fábrica y Depósito:

104-Calle ROCHA-106, entre Blandengues y D. Aramburú (Reducto)

Escriptorio: Calle URUGUAY, 1141 - Tel. La Uruguaya, 1060 Central. - Montevideo

Tintas, Barnices, Goma líquida
Betunes en pasta y líquidos
Pomadas y Cremas para Calzados



Líquidos y Pomadas
para pulir metales
Aceite GLOBO
para Máquinas de coser

Unico y exclusivo depositario de la pomada para calzado
SATINOLA «El Lustrador» :-: Depositario de los productos de
JAEGER y KISSLICH de Berlin (Alemania) :-: Fabricantes de
Cremas, Betunes, Pastas y líquidos para calzados y metales

R. Flores Chans.

12 motivos, causas o razones

tiene todo nacionalista para hacerse suscriptor a
"La Revista Blanca".

¿Cuáles son?

El 1.º, que LA REVISTA BLANCA es la única revista esencialmente uruguaya.

El 2.º, que es ésta la única revista de índole partidaria que se edita en el país.

El 3.º, que estamos sometidos al tutelaje intelectual extranjero, debido a la falta de publicaciones que den a conocer la producción intelectual uruguaya.

El 4.º, que las revistas extranjeras que más circulan entre nosotros, por defender intereses comerciales de empresas argentinas, hacen lo posible por desacreditar al Uruguay, presentándonos ante el concepto extraño como un pueblo atrasado e inculto.

El 5.º, que los nacionalistas necesitamos una gran revista ilustrada, que circule mucho, para contrarrestar esa propaganda perniciosa.

El 6.º, que para conseguir eso, que es un anhelo nacional, es necesario coadyuvar al triunfo de LA REVISTA BLANCA.

El 7.º, que LA REVISTA BLANCA es una publicación interesante, bien escrita y lujosamente impresa, que honra al periodismo uruguayo.

El 8.º, que LA REVISTA BLANCA da a conocer, a propios y extraños, la producción literaria uruguaya; la cultura de nuestro país en todas sus manifestaciones, social y política y el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

El 9.º, que LA REVISTA BLANCA contiene, en sus páginas de texto, material interesante y ameno para el hogar; para los amantes de la literatura; reseñas gráficas de acontecimientos políticos y sociales; galería de bellezas femeninas; retratos y caricaturas; reportajes y consultorio; secciones amenas; teatros y crónicas deportivas; actualidades extranjeras y descripciones del interior del país, etc.

El 10.º, Que LA REVISTA BLANCA contribuye a propagar la cultura y el amor a las cosas del terreno.

El 11.º, Que LA REVISTA BLANCA inspira su propaganda en el amor a la patria.

El 12.º, Que LA REVISTA BLANCA merece su apoyo y protección y no le exige un gran sacrificio pecuniario, pues la suscripción cuesta únicamente

\$ 3.00 oro por año

ii Suscríbase usted hoy mismo !!